

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

ALSZEGHY, Z., S. I., *Nova creatura. La nozione della grazia nei commentari medievali di S. Paolo* (Analecta Gregoriana 81).—P. Università Gregoriana (Romae, 1950) p. 284.

El estudio propiamente dicho comienza con el 800 en la época Carolingia y se extiende hasta Dionisio el Cartujano († 1471). Sin embargo, considera el autor también algunos comentarios patrísticos, por el influjo que ejercieron en la edad media, a saber, los comentarios paulinos del seudo Ambrosio, de Pelagio, de San Agustín, de San Jerónimo, y entre los griegos de Orígenes y de San Juan Crisóstomo. Para distinguir mejor los rasgos específicos de los escritos medievales y señalar a la vez las relaciones entre la edad media y los tiempos más recientes examina igualmente A. tres grandes exegetas posteriores de San Pablo: Seripando, Estio, A. Lapede. Pasan de cuarenta los comentaristas medievales estudiados, más muchos escritos anónimos y bastantes inéditos de las bibliotecas de Cambridge, de París y del Vaticano. A través de todos estos autores busca A. la idea que en aquellos siglos se tenía acerca de la gracia, ordenando la materia en cinco capítulos: Lexicografía de la gracia, Condición del cristiano, Deificación del cristiano, Cuerpo místico, Necesidad de la gracia.

La lectura de este libro se hace apasionante desde el primer momento, y el interés va creciendo hasta la última página. La competencia científica y vasta cultura, la claridad de ideas y de expresión, la percepción humana y moderna de los problemas van unidas a un análisis extraordinariamente fino de los textos que descubre en ellos todo y sólo lo que dicen. Trabajo éste de equilibrio perfecto y de mérito tanto más acusado cuanto el material utilizado es más informe. Se aprecia singularmente la contribución decisiva de Santo Tomás en no pocos puntos de exégesis, y se asiste a un caso típico de progreso teológico y dogmático en el paso de la consideración dinámica o psicológico-moral de la gracia a su concepción estática u ontológica. Queremos subrayar la idea que apunta A. al final de su trabajo. «El notable progreso de la antropología teológica en el siglo XIII fué posible cuando los teólogos lograron expresar las doctrinas tradicionales en las formas mentales de su propio tiempo» (p. 265).—JESÚS SOLANO, S. I.

KOKŠA, GEORG, *Die Lehre der Scholastiker des XVI. und XVII. Jahrhunderts von der Gnade und dem Verdienst der alttestamentlichen Gerechten.*—Orbis Catholicus. Herder (Roma, 1955) p. 278 + XVI.

Aparece ahora impresa y no poco completada esta que fué hace algunos años tesis doctoral en la Universidad Gregoriana. Su contenido es el siguiente. El autor examina primero brevemente lo que han dicho los teólogos importantes de la edad de oro de la escolástica y de la escolástica posterior acerca de la cuestión de si los Padres del Antiguo Testamento merecieron la sustancia y las circunstancias de la encarnación. Plantea luego el problema señalando el contexto teológico en que los teólogos de los siglos XVI y XVII suelen exponer este asunto, las derivaciones teológicas del mismo, los conceptos bajo los cuales se presenta el tema de la presente tesis y los criterios seguidos en la selección e interpretación de autores.

Una segunda parte estudia el mérito de condigno, tanto respecto a la pura posibilidad como al hecho del mérito, y tanto respecto a la sustancia como a los adjuntos de la encarnación. La tercera parte se refiere dentro del mismo esquema al mérito de congruo, reservando un capítulo especial para el mérito de congruo con respecto a la redención. La parte cuarta trata de la relación causal que tienen los méritos de Cristo respecto a la gracia del Antiguo Testamento; lógicamente se debiera haber expuesto este problema antes que el anterior, ya que sin gracia no hay mérito, pero se ha dejado para este lugar por mantener el curso histórico de la exposición tal cual la han hecho los teólogos estudiados. La parte quinta ofrece un resumen sistemático, y añade lo principal que se ha dicho sobre el tema en los siglos posteriores hasta nuestros días, junto con un esbozo de los puntos de contacto y de la analogía de la presente tesis con la doctrina de la corredención mariana.

Resultado de tan paciente estudio es que todos los teólogos de los siglos XVI y XVII niegan el hecho del mérito de condigno por lo que hace a la sustancia de la encarnación, y la mayor parte de ellos niegan aun la posibilidad absoluta de tal mérito, si bien no faltan teólogos, como Suárez, que admitan un mérito de condigno imperfecto, y aun hay no pocos escotistas que defiendan la absoluta posibilidad de un mérito de condigno sin más distinciones. Por lo que se refiere a las circunstancias de la encarnación, la principal de las cuales es la maternidad divina de María, son muchísimos los teólogos que admiten la posibilidad de que María mereciera de condigno ser madre de Dios; la gran mayoría niega, sin embargo, el hecho de tal mérito, el cual es admitido por unos diez teólogos de relativa menor importancia.

En cuanto al mérito de congruo, sumamente pocos son los que niegan su posibilidad respecto a la sustancia de la encarnación y a sus circunstancias. La principal divergencia está en la cuestión de hecho. Kokša divide en tres grupos a los teólogos: 1) los que niegan dicho mérito de congruo con respecto a la sustancia y a las circunstancias de la encarnación, en particular con respecto a la maternidad divina; entre los diez teólogos estudiados por K., el principal es Domingo Soto; 2) los que afirman este mérito para la sustancia y para las circunstancias de la encarnación; a este grupo pertenecen en bloque los autores dominicos, algún escotista e insignes jesuitas como Suárez, Tanner, Gregorio de Valencia y probablemente San Pedro Canisio; 3) los que niegan el mérito de congruo para la sustancia de la

encarnación, más lo admiten para las circunstancias o al menos para la maternidad divina; forman este grupo los más de los teólogos jesuitas y escolistas.

Pudiera muy bien haberse titulado el libro de Kokša: Historia del axioma «El principio o fundamento del mérito no cae bajo el mérito del que es principio» (o más claro: «El principio o fundamento del mérito no puede ser merecido»). Desde el comienzo se afirma que no ha habido teólogo de la época media o posterior de la escolástica que haya intentado debilitar en lo más mínimo el valor de este axioma (p. 29). La teología posttridentina señala el progreso de haberse atrevido a tocar el hasta entonces intangible axioma (p. 29s). A través de todo el estudio va apareciendo este axioma como la mayor dificultad con que tropiezan, sin lograr eliminarla, cuantos admiten algún verdadero mérito respecto a la sustancia o a las circunstancias de la encarnación. Al final se dice: «Si los teólogos hubieran dicho que una solución [a la dificultad creada por ese axioma] era imposible, esto solo hubiera significado ya un esclarecimiento del problema. Pero como los teólogos no podían ofrecer una solución completa y ni siquiera una que les satisficiera a ellos mismos, y como por otra parte se conducían como si hubiera de poder encontrarse una solución o como si quizá todos los conatos de solución reunidos llevasen a algún resultado, la cuestión no obtuvo la claridad que lógicamente debiera haber alcanzado» (p. 262).

Por limitarse dentro del segundo grupo a la posición de Suárez, Kokša presenta esta única refutación de Suárez sobre el particular: «Pero como Suárez y sus partidarios en esta solución defienden la causalidad moral del mérito de Cristo sobre los justos del Antiguo Testamento, es claro que esta causalidad moral no puede estar formada sólo en la intención, sino mediante algo ya realizado o que es previsto como tal» (p. 161). Es para hacer pensar el hecho de que Suárez *expresamente enseña* esa que Kokša indica como *deducción* fatal para Suárez, sin que por eso crea éste que su sentencia es imposible, sino todo lo contrario. Explicando, en efecto, su punto de vista afirma Suárez: «Hay que decir, por tanto, que a los antiguos Padres les fueron dadas las gracias y los auxilios por los méritos de Cristo *previstos* en la divina predefinición y predestinación, mas no mostrados aún en su misma realidad; y que los dichos Padres no merecieron por esta gracia la *predestinación* de la encarnación, sino su *manifestación* [o realización], y que por eso no son estas afirmaciones contrarias entre sí; porque si bien fueron antes los méritos previstos de Cristo, con todo la ejecución de la encarnación fué posterior a la gracia y a las obras de los antiguos Padres, y así pudo bajo diversos aspectos ser principio y de alguna manera premio de aquellos méritos» (*De incarnat.* d. 10 s. 6 n. 17).

Lo que nota Kokša (p. 212s) a propósito de la sentencia de Suárez sobre la redención, a saber, que los Padres del Antiguo Testamento merecieron la redención misma que es causa de su propia justificación, pero no merecieron esta su propia justificación, no vemos por qué no tiene pleno sentido en el pensamiento suareciano. No pudieron merecer los Padres su propia justificación, porque para merecerla en el orden de la ejecución, del cual se trata, tenían que estar previamente justificados, mientras que pudieron merecer la redención porque, una vez justificados, sus obras eran aceptas a Dios en orden a la realización de la encarnación y de la redención. Sin la justificación *actu* no pudieron merecer ni por tanto podían merecerse esta justificación; la redención no había tenido aún lugar, y podían

merecer su realización. En este sentido distingue Suárez expresamente el axioma de que el principio del mérito no cae bajo el mérito (*De incarnat.* d. 10 s. 6 n. 17), y apoya su doctrina con el argumento paralelo de la eficacia que tuvo *la oración* de los Padres, y en particular la de la Santísima Virgen para impetrar la ejecución de la encarnación; también la oración recibe su eficacia de Cristo (*ibid.*, n. 10).

Creemos que la recta inteligencia de los dos órdenes, de intención y de ejecución, que tienen su lugar más clásico en la doctrina de la predestinación suareciana, basta para no extrañarse con Kokša (p. 212s) de las afirmaciones del Doctor Eximio. Suárez *no* hubiera debido decir que los Padres merecieron en la ejecución lo que era en la intención la causa de su propia gracia de ellos (p. 213), porque Suárez recalca que en el orden de la intención es la encarnación independiente de todo mérito, lo cual no excluye que en el orden de la ejecución pueda ser impetrada y aun merecida (*De incarnat.*, l. c.).

El trabajo de Kokša ha sido muy fuerte, demuestra cualidades singularmente notables para la investigación teológica y hará época en este tema, por haber logrado una síntesis, muy difícil de obtener, de los elementos del problema; éste es, sin duda, en sumo grado interesante, complejo y actual. Quizás una mayor reflexión ayudará a matizar algunos juicios sobre la imposibilidad de dar solución al axioma del mérito. La consecuencia final relativa a la negación de la corredención mariana (p. 273), aunque muy suavizada en la forma, nos parece algo unilateral por no tener en cuenta que en teología —como en tantas otras ciencias del espíritu— debe pesar el mero hecho de que se afirme una verdad por tantos autores de nota, aun cuando no fuera convincente la respuesta que ellos dan a las objeciones; y esto es más de ponderar en nuestro caso, en el que el Magisterio parece confirmar la realidad de la corredención mariana.—J. SOLANO, S. I.

MARÍN, HILARIO, S. I., *Documentos Marianos (Doctrina Pontificia, IV)*.—Biblioteca de Autores Cristianos (Madrid, 1954) p. XXV-894, cms. 20 x 14.

Ha sido un grandísimo acierto de la B. A. C. el proponerse la publicación de esta serie de cinco volúmenes de *Documentos Pontificios*. Para los católicos, que seguimos la auténtica doctrina de Cristo contra el anárquico individualismo protestante, es de capital importancia el tener reunidas en unos volúmenes las enseñanzas del Magisterio eclesiástico, que sobre todo a partir del siglo XVI se manifiestan por las declaraciones de los Papas, ya que tan raros han sido desde entonces los Concilios ecuménicos. También fué un acierto el comenzar la publicación de esta serie por el volumen IV, que engloba en los *Documentos Marianos* la doctrina de los Papas sobre la Mariología, ya por la actualidad de esta rama de la teología, ya por haber aparecido el volumen al finalizar el año Mariano.

El P. Marín va recorriendo las enseñanzas de los Papas, comenzando por San Félix I y acabando por el Papa actual, Pío XII. Naturalmente, los últimos Pontífices Romanos, a partir de Pío IX, se llevan la mayor parte del volumen, porque son ellos los que principalmente nos han presentado la doctrina teológica sobre la Santísima Virgen María. Antes de cada Papa da el autor un resumen de su vida, siguen sus principales documentos, y los más secundarios se exponen en la bibliografía, para no recargar desmesu-

radamente el volumen. Al principio, con la presentación, va un índice de documentos, una modesta bibliografía general y una valiente profesión de fe mariana, que con gusto muchos suscribirán. Al final tenemos un completísimo índice de materias y otro índice sistemático de Mariología. Como reparo notamos que los *Documentos Marianos* aparecen traducidos libremente a veces, y aun con notables erratas. El mismo autor puede comparar la exacta versión del P. Bover de la encíclica *Munificentissimus Deus*, que salió en la B. A. C., con la suya de ahora.—M. Q.

IGNACIO M.^a DE LA EUCHARISTÍA, O. C. D., *Hombre - Mundo - Redención. Concepto agustiniano del hombre bajo el signo de Adán o de Cristo.*—Ediciones Mediterráneo, Carmelitas Descalzos, Alboraya, 41 (Valencia, 1954) p. XIII-212, cms. 17 × 24.

De magistral hay que calificar este libro de Fr. Ignacio M.^a de la Eucaristía y que mereció dignamente en Roma la medalla de oro de 1951.

La tesis del libro la define así el mismo autor: «Se trata del hombre. Del concepto que del hombre y de la vida humana trajo el cristianismo cuando por primera vez en la historia se supo qué era el hombre y el sentido de la vida humana. Mirando al hombre desde Dios —en perfecta línea teológica—, San Agustín estudia al hombre en dos unidades de destino, que le vienen dadas por el Evangelio: Mundo e Iglesia. Mundo es la unidad del mal, que lleva, además, la maldición de Dios. Iglesia es la unidad del bien, agrupación vocacional de todos los que creen. Se trata de un concepto teológico del hombre bajo el signo de Adán o bajo el signo de Cristo. De una valoración adecuada del hombre fuera de la Redención o dentro de la Redención, tenidas en cuenta todas las posibilidades de la naturaleza humana como ahora es y de la gracia» (XI).

Este plan se desarrolla en dos partes: El hombre como tema y como problema; Dos superaciones de lo humano. Difícil resulta resumir en breves líneas el vasto y profundo contenido de este libro, y por ello renunciamos a hacerlo. Hemos admirado el esfuerzo del autor por elaborar una síntesis de una doctrina que S. Agustín no formuló, sino que dejó esparcida acá y allá por su inmenso tesoro literario. Por otra parte, muy poco o casi nada se había escrito sobre este tema, en que pudiera apoyarse para su investigación. Es, pues, un trabajo, que se impone por su solidez y manifiesta las dotes excelentes de su autor. Con razón el prologoista, Excmo. Sr. Dr. D. Fr. José López Ortiz, Obispo de Tuy y Vicepresidente del Cons. Sup. de Inv. Cient., escribe del libro y de su autor: «El P. Ignacio M.^a de la Eucaristía se ha adentrado a fondo en el estudio de este tema y ha buscado un guía excepcional, S. Agustín. El resultado de su trabajo, meditado y originalísimo, es este hermoso libro... Su lectura no sólo es conveniente, sino para muchos necesaria. Necesitamos, y mucho, considerar bastantes cosas de nuestro mundo, como efectivamente cosas del mundo que anatematizó Cristo. Habrá ciertamente que imponer al pensamiento actual no pocas rectificaciones; pero esto es precisamente lo necesario. Para lograrlo nada mejor que esta seria y profunda teología, siempre antigua y siempre nueva, tan sugestiva y tan reposada, tan hermosamente expuesta por el P. Ignacio M.^a, que hasta es un premio para los lectores de buena voluntad,

que quieran conocer cosas tan trascendentales, el poder saborear esta prosa, tan fácil y animada».—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

DA VEIGA COUTINHO, L., *Tradition et histoire dans la controverse moderniste*.—Pont. «Universidad Gregoriana» (Roma, 1954) p. XXIII-275, cms. 16 × 23,5.

«Analecta Gregoriana» publica en su serie de la Facultad de Teología este estudio, que ha sido tesis doctoral de un sacerdote de Goa. El autor no trata en estas páginas de solucionar ningún problema, sino de exponer brevemente una base previa para toda discusión teológica sobre este tema; y esta base es una complicación crítica de las apasionantes discusiones en que estalló la tempestad modernista. Sirven estas páginas para situar en su ambiente los textos capitales de aquel «compendio de todas las herejías».—C. M.

URRUTIA, U., «Amáos», *Breviario del amor al prójimo*.—Edit. Herder (Barcelona, 1955) p. 504, cms. 11,5 × 18,5.

En la Navidad de 1947 decía el Papa: «En la titánica lucha entre las dos fuerzas que están compitiendo ahora por la dominación del mundo, si el odio solo basta para unir las voluntades de los hombres malintencionados, que, al parecer, están en completo desacuerdo, ¿qué no podrá el amor para coadyuvar en una liga de alcances mundiales a aquellos a quienes los elevados propósitos, los nobles instintos y la comunidad de sufrimientos han unido entre sí con lazos más fuertes e íntimos que cualquiera diferencia que hubiera podido separarlos?». Un comentario a estas palabras es el volumen que presentamos. Contiene una exposición de las excelencias del amor al prójimo, unas normas para la práctica de ese amor y una galería de modelos de caridad fraterna. Creemos que el autor ha logrado su deseo de ofrecer a los lectores «el respiro de un poco de amor para que no se asfixien en la atmósfera cargada de egoísmo en que se encuentran encerrados».—M. G.

LETOUSEY, ANDRÉ, *L'Eglise au péril des temps*.—P. Lethielleux, éditeur, 10 Rue Casette (París, 1954) p. 146, cms. 13 × 20.

La creciente ofensiva de las sectas que en la nación vecina siembra cada vez mayor confusionismo presta nueva oportunidad a obras como la de Letousey. Una exposición concisa y objetiva de la historia de la Iglesia Católica es su mejor apologética. El autor extrema su táctica hasta el punto de que alguna vez nos parece usar expresiones concesivas cuando habla de los falsos reformadores. Pero la Iglesia aparece siempre sorteando todas las tormentas. A los lectores no franceses podrá parecerles a veces que el autor centra en demasía su atención en los hechos y en los hombres de Francia. Acaso justifica este método el hecho de que el libro se destina en particular a los estudiantes de las escuelas superiores y técnicas de su país, a quienes

naturalmente hay que informar y enseñar a juzgar sobre dichos puntos como más debatidos entre ellos. Una breve bibliografía remite a obras de mayor amplitud sobre los temas tratados.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

SEAGE, ARSENIO, S. D. B., *La Catequesis Antigua*.—Edit. «Apis» (Rosario, 1954) p. 240, cms. 19,5 × 14,5.

En el florecimiento actual del catolicismo argentino, que unas ingerencias políticas de última hora se empeñan en deslucir, ocupa un lugar de vanguardia la revista catequística «Didascalía» dirigida por los PP. Salesianos, de Rosario. Su acción se amplía con una Biblioteca del mismo nombre, cuyo primer tomo lleva el nombre prometedor de «La Catequesis Antigua». El subtítulo nos advierte: por «antigua» se entiende desde los orígenes hasta la caída del Imperio romano de Occidente. El largo período se divide en tres épocas estudiadas en sendos capítulos: Edad Apostólica, Edad heroica y Edad de oro. La obra del P. Seage denota en seguida al erudito investigador y al entusiasta catequista. Lo primero por el cúmulo de datos y citas aducidos, lo segundo por la atención prestada a los aspectos teóricos y prácticos de la pedagogía catequística, privativos algunos de pasadas épocas, comunes otros a todos los tiempos. Libro que informa y que forma. La importancia que la antigüedad cristiana concedió siempre a la catequesis nos alecciona y nos estimula.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

TODOLÍ, JOSÉ, O. P., *Filosofía de la Religión*.—Editorial Gredos, Benito Gutiérrez, 27 (Madrid, 1955) p. 570, cms. 14 × 20.

Muy interesante es la obra del Rdo. P. Fr. José Todolí que recensiamos ahora. Interesante no sólo por el tema que trata, sino también por la competencia con que el insigne Profesor de la Universidad de Valencia la desarrolla en cada uno de sus puntos.

Después de una breve introducción histórica de autores, cuyo ambiente y obras pueden contribuir a centrar la Filosofía de la Religión, estudia el autor la naturaleza y definición de la Religión, los Fundamentos de la religión en un triple aspecto que podría llamarse óntico, psicológico y moral; sigue la noética de la religión, es decir, cómo conocemos que nuestro ser está «religado» a Dios, o sea dependiente de Él en todo. La quinta y última parte estudia la actitud del hombre ante la conciencia de su religación y completa este estudio que acredita a su autor.

¿No es tal vez innecesario introducir en una obra de esta naturaleza la cuestión de la «promoción» y «predeterminación física», no sólo porque no puede tratar de este tema con profundidad, sino porque más bien habría de basar su Filosofía de la Religión en puntos fundamentales en que hay pleno acuerdo entre las escuelas católicas? Basar en cambio su explicación de la fundamentación dinámica de la religión en una doctrina muy discutible y que a no pocos católicos repugna porque les pone en grave aprieto al explicar la libertad humana, parece no sólo inútil, sino contraproducente.

Alguna otra cosilla podríamos señalar, como es por ejemplo que la parte psicológica podría estar tal vez más desarrollada y no reducida meramente a la cuestión de los valores (que por lo demás parecen tener más bien al-

cance ontológico); pero no vamos a insistir en estas apreciaciones de por menor.

Alabamos y felicitamos en cambio al autor por su importante trabajo y recomendamos a todos los intelectuales su lectura.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

BRUNO, CAYETANO, S. D. B., *La Virgen Generala*.—Edit. «Apis» (Rosario, 1954) p. 428, cms. 19,5 × 14,5.

En la revista argentina «Didascalia» el P. Cayetano Bruno, salesiano, fué publicando desde 1948 unos artículos muy documentados acerca de la intervención de la Virgen María en la historia de las naciones hispano-americanas. Durante el pasado año mariano ha tenido el acierto de ampliar dichos artículos y reunirlos en un tomo de hermosa presentación. En cuatro partes se agrupa la materia: Nuestra Señora de las Américas, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de la Merced y Nuestra Señora del Carmen. No es artificiosa la división. Porque en la primera parte se reúne cuanto dice relación con la Virgen en la historia del Descubrimiento y de la Conquista; en la segunda, lo referente a la reconquista y defensa de Buenos Aires contra el ejército inglés; en la tercera, lo que toca a la Generala del Ejército Argentino; y la cuarta da razón del patronato y generalato de la Virgen del Carmen sobre Chile. El estudio del P. Bruno no es un sermulario retórico o un florilegio de arengas patrióticas. Es un paciente rebusco de las fuentes históricas cuyos datos se insertan en una prosa notable por su sobriedad casi excesiva y un inventario riquísimo de un patrimonio común a toda la Hispanidad mariana. Siete páginas finales dan fe del considerable número de archivos y de obras beneficiados por la laboriosidad del docto historiador argentino.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

SARABIA, RAMÓN, C. SS. R., *El Credo, explicado a niños y a grandes*.—Edit. «El Perpetuo Socorro». Manuel Silveira, 14 (Madrid, 1955) p. 792, cms. 16 × 11, pts. 50.

Una vez más el P. Sarabia, acostumbrado a las lides misioneras por los campos de España, se presenta como un consumado maestro en la narración. En este volumen de presentación muy cuidada y editado en papel biblia, explica el símbolo de los Apóstoles valiéndose principalmente de pasajes bíblicos y utilizando sobre todo el diálogo. Utiliza también narraciones históricas, cuentos, leyendas... Nada que objetar en la doctrina ni en la presentación de la misma; permítasenos solamente una observación: creemos que la obra ganaría si se hubiera prescindido de algunos pasajes de los evangelios apócrifos y de algunas leyendas o historietas que en los tiempos actuales no resultan ya no sólo indiferentes, sino contraproducentes por lo menos el divulgarlas en general. Quizás en alguna ocasión, en determinado auditorio, resulten adecuadas, pero el difundirlas por escrito puede desprestigiar los méritos del resto de la obra y, lo que sería más sensible, el valor de los otros documentos citados. El libro se lee con interés y con fruto y ha de resultar muy práctico para catequistas, misioneros rurales, párrocos, etc.—L. SOBREROCA, S. I.

PERRELLA, GAETANO, C. M., *Introducción general a la Sagrada Escritura*. Versión y adaptación española por el P. Juan Prado, Redentorista.—Edit. El Perpetuo Socorro (Torino-Madrid, 1954) p. XXII-50*-391 + XVI láminas, cms. 24,5 × 17,5.

El P. Perrella murió el 18-1-1946 y dejó en manuscrito la obra más erudita de su vida. Publicada primero en italiano para la *Sacra Bibbia*, que dirige Mon. S. Garofalo, hoy nos la presenta en español el benemérito P. Juan Prado. Se trata de una obra seria y completa. El lector encontrará en ella respuesta a todos los problemas que se refieren a la Introducción general. Tratado completo sobre la *Inspiración, el Canon bíblico, el texto, los sentidos, reglas de interpretación, historia de la interpretación*. Por vía de Introducción hay 50 páginas que contienen la más importante documentación bíblica. Al final del libro van 16 láminas de papiros y códices bíblicos.

El criterio es siempre seguro y teológico. Los especialistas conocían ya la obra del P. Perrella en su original italiano. Para los no especialistas existía en España la obra del Sr. GIL ULECIA, *Introducción general a la Sagrada Escritura*, Madrid, 1950. El P. Prado confiesa en su prólogo que hubiera preferido hacer obra enteramente nueva. Creemos que hubiera acertado. Y por esto nos permitimos dudar del éxito que pueda tener en castellano la traducción completa de la colección «La Sacra Bibbia». Los que se pueden aprovechar de ella conocen la lengua italiana.

El P. Prado ha introducido algunas modificaciones en la traducción: ha completado la documentación bíblica, la bibliografía, ha ampliado el párrafo que trata de las versiones españolas, ha modificado lo relativo a los códices hebreos y a los traductores griegos a la luz de los descubrimientos recientes en las cuevas del desierto de Judá, y lo que se refiere al sentido «implícito», en que discrepa del autor.

Agradecemos al P. Prado el trabajo de traducción, pero le agradeceríamos más que nos diera un comentario original en español, ya que él es uno de los que mejor lo pueden hacer en España, por su larga y sólida preparación.—J. L.

PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S. I., *El problema del sentido literal pleno en la Sagrada Escritura*. Lección inaugural del curso académico (1954-1955).—Universidad Pontificia (Comillas [Santander], 1954) p. 57, cms. 24 × 17.

Es esta lección inaugural una brillante defensa del llamado «sensus plenior» de la Sagrada Escritura. Después de una introducción sobre el sentido literal y el sentido típico, pasa el P. Del P. a exponer el problema del sentido pleno y en qué sentido se entiende por sus patrocinadores. No se trata de defender la existencia de dos sentidos literales ni de confundirlo con un mero sentido implícito o consecuente. Se trata del mismo sentido literal, en cuya expresión verbal se encierra una plenitud, o profundidad, o abundancia, o ciertos matices del mismo concepto, que pasaban inadvertidos al autor humano, o los percibía de una manera vaga y confusa, pero que Dios, sabiduría infinita, intentaba dejar allí encerrados en aquellas palabras,

como un germen que había de brotar y desarrollarse más tarde en un sentido más profundo, claro y completo al calor de posteriores ilustraciones.

Se va luego probando la existencia de este sentido en el Antiguo Testamento en numerosos textos que se aclaran en el N. T. El autor se detiene en probarlo sólo con algunos textos, y al fin resuelve las dificultades alegadas por los que rechazan este sentido pleno, principalmente por aferrarse a la noción filosófica de hagiógrafo como instrumento consciente de Dios.

Sólo plácemes merece esta disertación, que brilla no menos por su erudición, profundidad y claridad de conceptos que por su abundante bibliografía insertada en el mismo texto en forma de notas.—M. QUERA, S. I.

PEIRÓ, FRANCISCO X., S. J., *El Evangelio Comentado desde los Estudios de Radio Madrid y Radio Nacional*, 2 t.—Sapientia (Madrid, 1954) p. 1110, 908, cms. 20 x 12,5.

Reúne en estos dos tomos el P. Peiró los comentarios evangélicos radio-difundidos desde 1934. Ha añadido el comentario de la Infancia y de la Pasión, con lo que el lector tiene en sus manos, organizado y manejable, un comentario del Evangelio completo. El esquema que adopta el autor es el de los tres años largos.

La radio imponía al autor un género más próximo a la homilía que a la lección sacra. Ambas circunstancias —radio, conferencia homilética— crean un ambiente de cercanía especialmente apto para la personalidad del autor, conocido por millares de oyentes.

La naturalidad y cordialidad de un estilo inmediato, directo y el interés cultural, religioso y humano del fondo son valores intrínsecos y, por eso, la página escrita conserva la tensión cálida de la emisión radial.

El autor no habla a especialistas ni a extraños, sino al cristiano de la calle. Esto le lleva a visiones sintéticas: no versículos, sino escenas; no dificultades, sino problemas. Le lleva también a una exposición eminentemente práctica y moral: en Caná, por ej., prescinde del problema «no ha llegado mi hora» y se centra en el matrimonio; en Io 7, 37-38, omite la discusión textual y se ciñe al tema cotidiano de vivir la fe; en la confesión de Pedro descarta las dificultades protestantes y se detiene ante el hecho macizo de la Iglesia.

Esta orientación práctica procede con una discreción, sobriedad y elegancia, con un tono luminoso y una fundamentación dogmática (por ej. la fuga del pecado, al explicar el Prólogo de Io) no frecuentes, por desgracia, en las cátedras sagradas.

Pero el afán de que el lector llegue fácilmente al Evangelio y a Cristo no puede hacerle olvidar al autor su conformación científica. No elude, con la dificultad que supone la brevedad de un espacio radial, problemas tan arduos como el del mal y el políticorreligioso; plantea también y resuelve con claridad temas evangélicos tan actuales como el de los diversos estilos de los evangelistas, el de la unidad o pluralidad de las Marías; cada pasaje lo sitúa perfectamente en su marco geográfico, humano y ambiental.

En una época de autocritica y renovación religiosa, es benemérito el P. Peiró por haber acometido una labor de las más urgentes y la más constructiva: llenar de dogma y evangelio el corazón y la mente de los fieles.—J. M. DE R.

ANSELMO, SAN, *Obras completas*, t. II (último).—Biblioteca de Autores Cristianos. La Edit. Católica (Madrid, 1953) p. XV-804, cms. 20 × 12.

Este segundo volumen de los escritos anselmianos comprende diversos tratados: De la concepción virginal (Cristo fué concebido de la Virgen y por tanto sin pecado) y del pecado original (con fórmulas a veces muy precisas); De la procesión del Espíritu Santo (se prueba que el Espíritu procede no sólo del Padre, sino también del Hijo, contra los Griegos que negaban esto último); Cartas dogmáticas (sobre el pan ácimo y el fermentado, donde se defiende el uso latino del ácimo en la confección de la Eucaristía); Sobre los Sacramentos (responde el Santo a diversas cuestiones acerca de diferentes ritos de la Misa que estaban en uso); Tratado sobre la concordia de la presciencia divina, predestinación y gracia... con el libre albedrío (subrayando la libertad humana); Oraciones y meditaciones (algunas con notable matiz mariológico); Cartas (epistolario, como se sabe, muy interesante por la variedad de asuntos tratados, por la firmeza de carácter en defender los asuntos de la Iglesia contra la autoridad civil, por la ternura desbordante con los afligidos y el celo ardiente con los descarriados y por la discreción admirable como director de almas).

En cuanto a las cartas seleccionadas: de 475 (375 del mismo Anselmo) que trae la edición crítica de Schmidt, se han escogido 143 (141 del Santo): éstas son en general las más significativas. Pero resulta extraño que se omita la correspondencia de Anselmo con los Papas (una carta de Urbano II y 16 a Pascual II) y con el Rey Enrique I de Inglaterra (14 cartas): por razón de los destinatarios y de los negocios tratados esta parte del epistolario reviste especial interés.

La traducción española, a menudo difícil en los puntos teológicos, desarrollados por el sutil Anselmo, se esfuerza en estas obras por reproducir ante todo la mente del Santo y generalmente lo logra, pero acá y allá resulta demasiado libre u oscura. Tan sólo tres ejemplos.

P. 47: el texto latino (p. 46) es el siguiente: «Dicet aliquis: Si quoniam unus Deus est Pater et Spiritus Sanctus, cum Filius est de Patre, sequitur eum esse de Spiritu Sancto...: cum Pater gignit Filium, necesse est eum gignere quoque Spiritum Sanctum.»

Traducción del P. Alameda: Pero dirá alguien: Puesto que el Padre y el Espíritu Santo son un Dios, siendo el Hijo del Padre, porque el mismo Dios son el Padre y el Hijo, síguese que es también del Hijo. Y siendo así, cuando el Padre engendra al Hijo, engendra también al Espíritu Santo...

Ahora bien: la objeción que se propone el Santo es ésta: Si, de que el Padre y el Espíritu Santo son un Dios, se sigue que, al proceder el Hijo del Padre, procede del Espíritu Santo, o que, al proceder el Espíritu del Padre, procede también del Hijo [esta última afirmación es la recta doctrina que Anselmo escoge], también se seguirá necesariamente que, al engendrar el Padre al Hijo, engendrará al Espíritu Santo...

Como se ve, la versión de Alameda se ha saltado una línea del original; en todo caso el sentido íntegro no es fiel reflejo del texto latino en la concatenación de las frases.

P. 366: Parcite, [se refiere a Jesús y a S. Juan, el Apóstol] si quid excogitat amor ut extorqueat amorem.

Traducción: perdonadme, y si algo disipa mi corazón, doblegadme bajo vuestro amor.

La versión literal debe ser: perdonad si algo discurre mi amor para forzaros a amarme.

P. 648: [refiriéndose a la repugnancia con que aceptó el arzobispado de Cantorbery]: Quas voces vel gemitus, ut puto, non simulaverunt confictiones, sed gladii doloris animam meam penetrantis extorserunt et adhuc extorquent confixiones.

Versión de Alameda: Los poetas no han expresado bastante bien, a mi juicio, estas lamentaciones, estos gemidos; eran verdaderos dardos de dolor que penetraban mi alma para torturarla, y aún la torturan flechas aceradas.

El sentido obvio es: Las cuales voces no fueron, según creo, un disimulo, una ficción por parte mía, sino que las heridas [propriamente los trasposos] de la espada del dolor, penetrando mi alma, me atormentaban, y aun ahora me atormentan.

Naturalmente que estos reparos hechos a la primera versión castellana de los escritos anselmianos no quita el gran mérito de las dificultades vencidas para ofrecer a los lectores de la lengua española el pensamiento del gran Santo, filósofo y teólogo medieval.—A. SEGOVIA, S. I.

JETTÉ, FERNAND, O. M. I., *La voie de la sainteté d'après Marie de L'Incarnation, Fondatrice des Ursulines de Québec.*—Publications de l'Institut de Missiologie de l'Université d'Ottawa (Ottawa, 1954) p. 226.

El autor pretende dar a conocer la doctrina espiritual de la venerable María de la Encarnación en forma sintética, para lograr, al mismo tiempo que su divulgación, una idea más accesible y humana de la santidad que la que hasta el presente se atribuía a la Venerable.

Distribuye la materia en cinco capítulos subdivididos, cada uno de ellos, en tres partes: punto de partida de la vida de perfección, la dirección espiritual, trato interior familiar con Jesucristo, práctica efectiva de las máximas de Jesucristo en el Evangelio y, por último, perfección o plenitud de la vida espiritual.

El primer capítulo no es muy original. Sigue muy de cerca la doctrina del P. Luis Lallemand, que insistió tanto en la decisión energética y sostenida de entrega, y habla del segundo llamamiento o segunda conversión. Trata con entusiasmo de la dirección espiritual, como quien vive en tiempos en los que San Francisco de Sales había impulsado un movimiento a favor de ella.

La originalidad de la doctrina se acentúa en los capítulos restantes. Hace del trato interior familiar con Jesucristo el eje de su método ascético. La oración debe ser afectiva, aun cuando a los principios convenga más la discursiva. Por este camino deben todos prepararse a la contemplación, no porque todos deban ser contemplativos, sino porque la preparación y la disposición para ser contemplativos debe darse en todos en forma que el Señor los pueda llamar a la contemplación infusa. Los métodos nunca le dieron resultado, y los desaconseja.

Lo más interesante y original se encuentra en el último capítulo, al hablar de la vida mística y en especial en la última etapa, el matrimonio espiritual. Allí aparece con toda su fuerza la nota característica de la espiri-

tualidad que enseña la Venerable: la unión con el Espíritu del Verbo Encarnado, que en el fondo preside todas las etapas de la vida espiritual suya.

El P. Jetté en su libro nos da de modo sistemático, claro, breve y completo una idea exacta de la vía de santidad que propone la fundadora de las Ursulinas de Québec. El trabajo de selección y estudio detenido de los originales que supone, es inmenso. Las notas de citas y referencias son numerosísimas. No estamos ciertos con todo de que el autor haya conseguido su segundo intento de humanizar y mostrar como accesible la vía de la santidad, evitando en el sentimiento de admiración y grandeza que despierta su modelo la mezcla con el de timidez al querer recorrerla. El esquema es siempre algo que quita perspectiva y lo acerca y junta todo. Lo que en el escrito autobiográfico se vive y realiza despacio y viendo la acción de la gracia, aquí, a pesar de la unción de los numerosos y a veces largos textos intercalados de las cartas y *Rélatiions* de la Venerable, se da por saltos y clasificaciones en forma más violenta y, por eso mismo, no más alentadora. Pero el libro, tal como nos lo presentan, es más del gusto de la época y sin duda muy sutil.—A. A.

VERMEERSCH, A.—CREUSEN, I., S. I., *Epitome Iuris Canonici cum commentariis*. T. II, edit. 7. Museum Lessianum.—H. Dessain Typogr. (Mechliniae-Romae, 1954) p. XVI-636, cms. 14 x 21, fr. b. 180.

El *Epitome iuris canonici* que reseñamos es sobradamente conocido para que tengamos que presentarlo. Después de morir el P. Vermeersch, la revisión y puesta al día corre a cargo exclusivo del P. Creusen. La veneración que éste ha mostrado siempre hacia el que fué su maestro, le hace dejar constancia de la mente de Vermeersch en las partes que se debieron originalmente a su pluma; pero la escrupulosidad y diligencia con que lo considera y examina todo, le lleva a introducir adiciones y correcciones de mayor o menor monta en todo el texto, sin distinción de autor.

Son muchas las respuestas de la Comisión Intérprete y las disposiciones de otros órganos de la Santa Sede que ha sido menester tomar en cuenta e incorporar a esta séptima edición. El P. Creusen las recoge y expone fielmente por lo regular, pero se le escapan algunas, v. gr. la facultad para confirmar a sus súbditos que recibieron en 1953 los misioneros de emigrantes. A veces con excesiva brevedad, y sin dejar traslucir las opiniones diferentes que exciten en otros canonistas, por ejemplo al tratar del ministro extraordinario de la confirmación (n. 62), del ayuno eucarístico según la legislación reciente (n. 125), etc. Al explicar la impotencia en orden al matrimonio (n. 339), dudamos que se haga eco suficientemente de manifestaciones y actuaciones del Papa reinante, que acaso imponen una mayor reserva respecto del concepto de impotencia que expuso en su tiempo el P. Vermeersch. No presta la suficiente atención al problema de la reglamentación de matrimonios mixtos entre infiel y bautizado.

No vemos la razón de referir los documentos de la Santa Sede por partida triple: los que puedan consultar «Nouvelle revue théologique» y «Periodica de re morali» podrán, normalmente, ver también el texto auténtico y les será suficiente la referencia de AAS.—M. ZALBA, S. I.

MÜLLER, MARIANO, O. F. M., *Die Begegnung im Ewigen. Zur Theologie der christlichen Gemeinschaft.*—Editorial Herder (Freiburg i. Br., 1954) p. XVIII + 455, cms. 19 × 11,5.

Un profesor de teología, que tiene alma de Franciscano, se propone acercar la teología a la vida concreta de los hombres, hacer que sirva no sólo para la ilustración del entendimiento, sino para la santificación de la voluntad.

Después de unas consideraciones sobre la índole social del hombre en su persona y en sus actividades, expone ampliamente los modelos de solidaridad que nos revela la fe en los misterios de la Santísima Trinidad y de la Sagrada Eucaristía; aquélla como principio y ejemplar de toda sociedad y de nuestra comunidad cristiana y ésta como realización de esa comunidad con Jesucristo y por Él entre nosotros, como miembros de un Cuerpo influido y vivificado por la Cabeza.

Inspirado por unas palabras de Pío XII, que son un programa de acción sobrenatural para el espíritu franciscano, quiere «enseñar a todos los católicos a estimar justamente las cosas terrenas, a comprender a todos los hombres con fraterna caridad, a imitar a Jesucristo pobre». Y para eso quiere orientar y guiar al cristiano hacia un encuentro amoroso con los hombres y con las cosas; un encuentro que, por más que se realice y manifieste en nuestra vida exterior, tiene que recibir el impulso y mantenerse en su fuerza unitiva gracias al encuentro previo de nuestra alma con Dios, fuente y principio de toda vida de comunidad, y gracias a la caridad y espíritu sobrenatural que Él infunda en nuestras almas. El encuentro con los hombres ha de seguir en causalidad y en tiempo al encuentro con Dios; y el encuentro con las cosas ha de hacerse con un sentido sobrenatural, reconociendo en ellas las huellas y vestigios del Creador, que nos sirvan para avanzar más en el conocimiento y posesión de Dios.

Encuentro con Dios en la soledad interior de nuestra alma, en la oración silenciosa, iluminada por la fe, encendida por la caridad y la purificación de lo humano. Encuentro cordial con los hombres, sin malograr por ello la soledad e independencia personal del que vive en Dios y trata a los hombres como a imágenes o reflejos de Dios. Encuentro con la naturaleza, que en su hermosura, en su grandeza, hasta en sus cataclismos habla de Dios y revela a Dios.

El P. Müller, que toma sus mejores ideas del Nuevo Testamento y de los escritos de San Agustín, San Buenaventura y Escoto, consulta también la literatura filosófica moderna y logra presentarnos en una forma sugerente el encuentro del hombre con las cosas, con la humanidad y con Dios, como el gran medio para divinizar nuestra vida y realizar el Testamento de Jesucristo: que todos seamos uno, consagrados en la unidad, las Personas divinas en Sí y por la gracia en nosotros; y nosotros, unidos recíprocamente por Cristo y en Cristo, y gracias a Jesucristo en Dios.—M. Z.

LOTTIN, ODON, O. S. B., *Morale fondamentale* (Bibliothèque de Théologie, Série II, Theol. morale, vol. I).—Editorial Desclée et Cie. (Tournai, 1954) p. VII + 546, cms. 23 × 15,5, 220 francos.

Anteriormente había publicado Dom Lottin, entre otras obras, una titulada *Principes de morale* en dos volúmenes, de los cuales el segundo tra-

taba cuestiones complementarias de la exposición sistemática del primero, desde el punto de vista sobre todo doctrinal e histórico. El volumen que ahora presentamos aprovecha aquella publicación, dándole sin embargo un sesgo más teológico a la doctrina que allí expuso desde un punto de vista más bien filosófico.

En los *Principes de morale* nos descubrió el rico contenido filosófico y psicológico que ofrecen los moralistas medievales, especialmente Santo Tomás, cuya segunda parte de la Suma fué sin duda la mejor realización de la ciencia moral en el siglo XIII. El tener en cuenta aquel contenido, gracias en buena parte a la investigación paciente de Lottin, contribuirá a resolver u orientar mejor diversos problemas, conjugando la vieja doctrina con los datos nuevos.

La *Morale fondamentale* de Lottin quiere ser auténticamente cristiana y sobrenatural. Para ello contribuiría el recurso a la moral bíblica y patristica; pero como todavía no poseemos las monografías previas para esa utilización, acude preferentemente a las enseñanzas del Magisterio eclesiástico, sobre todo cuando expone el significado y el influjo de la gracia y de las virtudes teologales —las morales infusas no las admite— en la vida del hombre según el plan sobrenatural de Dios. No obstante, como el orden sobrenatural no destruye, sino que supone, el natural, es obvio que la teología moral fundamental ha de asemejarse mucho a la ética en diversos tratados; y eso sucede con este libro de Lottin, que sigue la línea de su obra anterior.

El plan es muy semejante a los *Principes de morale*. Después de la introducción, que trata, entre otros, el tema de la distribución de los tratados y del método para la exposición de la teología moral, considera el acto humano bajo el punto de vista psicológico, su imputabilidad, su moralidad normada por la ley; la conciencia, su formación, el juicio prudencial requerido para proceder conforme a las exigencias de la virtud; la vida virtuosa por el ejercicio de las virtudes naturales y sobrenaturales; el pecado en su naturaleza y en sus efectos; el mérito de la vida moral.

Como se ve, son los temas expuestos en la obra anterior; pero con una orientación más explícitamente teológica y con una mayor amplitud doctrinal e histórica en la consideración de algunos puntos, tales como la importancia de la intención moral, las relaciones entre prudencia y conciencia, la eficacia de la fe y de la caridad en nuestra vida, etc.

Con buen acuerdo disiente de aquellos moralistas que quieren centrar la exposición de la moral en el Evangelio, en las enseñanzas y ejemplos de Jesucristo, como en libro de texto. El Evangelio no es un manual de moral. Nuestra vida sobrenatural ha de construirse sobre la honestidad natural, no arrinconada, sino sublimada por nuestro Redentor. Piensa, pues, bien Lottin cuando cree que los tratados de teología moral fundamental tienen que seguir muy de cerca la filosofía moral y sus enseñanzas sobre el acto humano, la ley, la obligación, el pecado, la sanción, etc., estableciendo así el carácter racional y humano de nuestra moral. Esto no impide que sea la caridad, forma de todas las virtudes, la que anime toda la vida moral cristiana; y Dom Lottin lo hace entender así prácticamente.

El reconocido e indiscutible tomismo de Dom Lottin es de la mejor ley. Profesa una gran estima y veneración al Doctor común, como se ha podido apreciar en todos sus trabajos de investigación teológica medieval. Pero, con mucha razón, ve en él un faro que ilumina y abre nuevos hori-

zontes, no una boya ante la cual haya que detenerse y anclar. Nadie debe desgarrarse las vestiduras porque diga que algunos problemas de entonces hoy pueden olvidarse, aunque se encuentren tratados ampliamente en Santo Tomás; que en las opiniones de éste cabe distinguir las que obedecen a su persuasión íntima y a un respeto laudable de la tradición; que se pueden abandonar tranquilamente soluciones dadas en un falso supuesto, etc. Es lo que él hace; y gracias a eso su *Morale fondamentale* es verdaderamente constructiva y avanza en muchos puntos particulares precisando y superando posturas que se venían manteniendo rutinariamente.—M. Z.

STEVEN, PAUL, Pbro., *Eléments de morale sociale*.—Editorial Desclée et Cie. (Tournai, 1954) p. VIII + 612, cms. 14 × 20.

El ilustre Rector del Seminario de Burdeos, que preparó la nueva edición de la *Synopsis theologiae moralis* de Tanqueray, ha tenido la feliz idea de exponer en francés aquellos mismos conceptos en la parte que se refiere a la cuestión social.

Con eso ya se ha dicho que el libro está concebido y redactado en una forma sistemática y de escuela, que lo hace especialmente apto para la formación en la ciencia moral social, proporcionando los conocimientos necesarios desde el doble punto de vista filosófico y teológico, con frecuente recurso a la revelación y al Magisterio de la Iglesia, aunque sin dejar por eso de valorar los datos y argumentos de la ética social.

Expuestas en la primera parte las doctrinas económico-sociales, aborda en la segunda el tema de la Iglesia y la vida familiar, refutando los errores modernos, señalando con los Pontífices las causas de diversos órdenes que influyen en la decadencia de esa vida, e implícitamente con ellas los remedios, y numerando los deberes recíprocos entre familia y Estado, esposos y padres e hijos. Mayor amplitud concede, como era de esperar, al tema fundamental de la tercera parte, la Iglesia y la vida profesional: comienza estableciendo el derecho de propiedad y sus limitaciones, y después considera las cuatro formas de la actividad profesional y económica, producción, repartición, circulación y consumo. A propósito de la repartición, se detiene en el estudio del contrato de trabajo, que quiere verlo mejorado por el de sociedad, para que se cumplan debidamente las exigencias de la vida social; y, al tratar de la circulación, considera singularmente el precio e interés justos y el justo beneficio comercial. Finalmente trata de los fundamentos de la sociedad civil, autoridad, ciudadanos, deberes generales y especiales de algunos miembros destacados, relaciones internacionales, etc.

Puede decirse que los principales problemas actuales de la vida familiar, profesional, cívica e internacional encuentran acogida en esta obra, escrita con gran claridad en la expresión, buena información, aunque demasiado restringida en las aplicaciones al mundo francés, exposición documentada y constructiva, juicio sereno en el planteamiento y orientación de los problemas, criterio equilibrado, sanamente tradicional, aunque abierto a los progresos de la sociología contemporánea en lo que se refiere, por ejemplo, a reforma y comité de empresa, participación de beneficios, salario proporcional, cogestión, etc. Todo ello con frecuente recurso a la doctrina pontificia que aprovecha fielmente, aunque no siempre cuanto pudiera hacerse ni llegando hasta las últimas consideraciones, por ejemplo, al tratar de la cogestión.

Steven ha dado lo que pretendía a los sacerdotes y seminaristas. Pero su libro es muy útil también para los seculares que quieran una doctrina clara y segura sobre moral social.—M. Z.

HEENAN, JOHN C., *Der Weltpriester*, trad. de Ch. Edelstein.—Herder (Friburgo de Br., 1954) p. VIII + 246, cms. 20 × 12,5, 9,80 DM.

No es frecuente ver traducciones de libros al alemán. El haberse hecho una excepción con el de Mons. Heenan, Obispo de Leeds, es ya una recomendación del mismo. Realmente merece ser gustado y meditado por los sacerdotes, a los cuales se dirige exclusivamente.

Dice el señor Obispo en el prólogo que quiere comunicar con sus hermanos sacerdotes lo que de su experiencia de veinte años de sacerdocio les puede ser útil. Y así lo hace, con un lenguaje sencillo, sumamente claro y concreto, encantador por la modestia y cordialidad con que se expresa, sincero, pero delicado, sumamente realista, salido de la abundancia del corazón.

Recorre todos los temas que interesan a un sacerdote para su vida personal y para su ministerio: su propia vida interior (ideal de perfección, humildad, vida de gracia, oración, santa misa), el ministerio pastoral (actos de culto, administración de los diversos sacramentos, predicación), el trato con los demás (enfermos, pobres, feligreses en general, visitas a domicilio, proselitismo), labor social, obras parroquiales, fidelidad al trabajo encomendado... Hay también oportunas reflexiones sobre el trato recíproco de los sacerdotes y sendos capítulos sobre la casa parroquial, las vacaciones, la madre del sacerdote y, como broche final digno de tan bella obra, unas consideraciones muy oportunas sobre el oficio sacerdotal en su preparación y en su realidad.

Con un gran sentido sobrenatural y apostólico utiliza el autor la Sagrada Escritura para enseñar o para confirmar lo que dice. Con sano realismo describe las dificultades que surgen para la propia vida interior y para el ministerio, sin disimulos ni exageraciones, y sugiere maneras de vencerlas. Ha hecho un gran beneficio al clero y esperamos comunicarlo pronto al nuestro en una traducción bien merecida.—M. Z.

LE COUR GRANDMAISON, JEAN, *Le monde n'est pas un «combinat» géant.*—Desclée et Cie. (Tournai, 1954) p. 86, cms. 12 × 18.

Un opúsculo que destaca y comenta las principales ideas del mensaje dirigido por Pío XII al mundo en las Navidades de 1952.

Ni el totalitarismo ni el individualismo, que despersonalizan al hombre, ni la tecnocracia, que lo deja postergado, son la solución para la inmensa miseria del mundo. El verdadero fundamento del orden social han de ser la familia, el Estado, la propiedad privada, organizados según las exigencias de la ley natural.

Solidaridad recíproca de los hombres y de los pueblos: he ahí la meta a que debemos tender. Aunque la O. N. U. no sea el ideal, está en la ruta hacia él.

Frenar el lujo y los gastos superfluos. Pueden subsistir legítimas diferencias; pero no en esa forma irritante.

Asegurar el empleo a los obreros, manteniendo el progreso técnico al servicio del hombre, sin permitir que lo absorba. La sociedad no es una máquina enorme, ni su ordenación algo mecánico. Vayamos a una solidaridad recíproca de hombres y pueblos y a la mejora de las condiciones de vida. Salvar a la persona por encima de la organización. Interesarse por el prójimo perseguido, por la Iglesia del silencio. Imitar a Jesucristo, que se consagró a remediar el mal del mundo.—M. Z.

BENITO, SAN, *Su vida y su Regla*. Por los PP. G. M. COLOMBAS, L. M. SANSEGUNDO. Coment. y notas de O. M. CUNILL, O. S. B.—B. A. C., n. 115 (Madrid, 1954) p. XX-759.

En la fecundísima y utilísima colección B. A. C. ha aparecido este nuevo volumen, que indudablemente constituye un precioso complemento de los anteriores. Está todo él dedicado a la obra fundamental de San Benito. Como habían aparecido los volúmenes dedicados a S. Francisco de Asís y a Sto. Domingo, y posteriormente se editaron las constituciones y obras fundamentales de San Ignacio de Loyola, no podía faltar en esta colección la Regla de San Benito. Es verdad que ésta ha sido recientemente muy estudiada y publicada en excelentes ediciones críticas. En particular queremos hacer mención de la edición jubilar hecha en 1947 por don Gregorio Arroyo, de la *Regula Monasteriorum cum concordantiis eiusdem*.

Sin embargo, esta nueva edición publicada en la B. A. C. es presentada en una forma tal que resulta particularmente útil y hasta cierto punto necesaria. A la edición del volumen han contribuido: DOM GARCÍA M. COLOMBAS, con la introducción general; el P. LEÓN M. SANSEGUNDO, con las traducciones castellanas; y el P. ODILÓN M. CUNILL, con los comentarios y notas, todos del Monasterio de Montserrat.

Digna de particular elogio es la introducción general, en la que se da una magnífica idea del origen del Monacato antes de San Benito, de la misma vida del Santo y sobre todo de su obra fundamental, que es la organización de la Orden benedictina y la célebre Regla.

Sigue la edición de la Vida de San Benito, escrita por San Gregorio Magno, que forma el libro II de los célebres *Dialogos*, de cuya autenticidad se da una breve idea en la introducción correspondiente.

A continuación se reproduce la Regla en el texto original latino y traducción castellana, acompañada de excelentes notas y comentarios. En la introducción que la precede se tocan los puntos principales que a la Regla y su transmisión manuscrita se refieren, en particular la tan debatida cuestión sobre sus relaciones con la *Regula Magistri* y su originalidad. Esta última queda fuera de toda duda, aun admitiendo la dependencia de San Benito, de Casiano y otros autores, e incluso dando por probada la prioridad de la Regula Magistri, pues en todo caso es mucho menos que lo que se supone lo que tiene de común con este autor anónimo.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

Padres Apologistas griegos (s. II). Por D. DANIEL RUIZ BUENO.—B. A. C., n. 116 (Madrid, 1954) p. 1.006.

El incansable helenista don Daniel Ruiz Bueno nos sorprende de nuevo con otra obra, la excelente edición de los Padres Apologetas griegos. Des-

pués de los dos volúmenes, aparecidos recientemente en la B. A. C., los *Padres Apostólicos* y las *Actas de los Mártires*, en los que nos ofreció excelentes aportaciones al estudio y conocimiento de la antigüedad cristiana, nos presenta ahora este volumen con el texto íntegro, en griego y castellano, de los apologistas griegos del siglo II. La obra es un magnífico complemento de las anteriores y, como ellas, contribuirá eficazmente al mejor conocimiento de los escritores cristianos de la antigüedad y de la misma historia de la Iglesia. Es particularmente digno de elogio en el autor y en los dirigentes de la B. A. C. el empeño puesto en la publicación de estos textos en su original y en traducción castellana, pues en realidad era difícilísimo conseguir una buena traducción, y no existía ninguna edición del original hecha en España.

La introducción general, que llena las cien primeras páginas, es un excelente estudio sobre el primer desarrollo del cristianismo, y en particular sobre las impugnaciones literarias, calumnias y odio popular contra los cristianos, todo lo cual sirvió de base para las apologías. Luego se caracteriza la obra de los principales apologistas, en particular los griegos, que son los que se reproducen en el volumen.

Sigue luego la reproducción íntegra de las apologías de Aristides, San Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo de Antioquía y Hermias el Filósofo. La traducción castellana constituye el cuerpo principal de la obra, pero al pie de las páginas se reproduce igualmente el texto original griego. Una de las cosas que más avaloran la edición, por lo cual merece el autor justos plácemes, son las excelentes introducciones que encabezan la obra o las obras de cada apologeta. En ellas discute el autor las diversas cuestiones críticas e históricas que se ofrecen, necesarias o muy útiles para su perfecta inteligencia. Particularmente acertadas nos parecen las introducciones a San Justino, el apologeta filósofo y príncipe de los apologetas, y a Taciano, tan vehemente en sus invectivas contra los paganos y tan discutido por su actuación personal.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

HENZE, CLEMENS, M., C. SS. R., *Andiamo a Loreto. Nuova difesa dell' autenticità della Santa Casa*. Trad. del alemán por L. de Simone.—Casa Editrice Marietti, Via Legnano, 23 (Torino, 1954) p. XXI-188, cms. 21 × 15.

Se trata de una traducción italiana de la obra alemana, cuyo título es «Auf nach Loreto!», y, como claramente se indica en el subtítulo, presenta una defensa clara y decidida de la autenticidad de la Santa Casa de Loreto. En estos días de agudizado criticismo, en que tal vez con excesiva ligereza y sin razones objetivas se rechazan algunas tradiciones antiquísimas, es digno de consideración este estudio de un científico alemán, que una vez más rompe una lanza, por así decirlo, por Loreto. Sin afirmar nosotros que su argumentación sea convincente, queremos observar que es digna de tenerse en cuenta. Con el DR. C. CECHELLI, profesor de Arqueología cristiana en la Universidad de Roma, que ha puesto una *Presentación* a la edición italiana, diremos que «frente a todas las discusiones que hagamos los hombres de estudio está la realidad de un santuario que desde hace muchos siglos manifiesta las glorias y el poder maravilloso de la Madre de Dios».

El autor procede con absoluta nobleza y claridad en la exposición. En la primera parte expone y resuelve las objeciones que suelen ponerse al hecho de que la Santa Casa de Loreto sea, al menos una parte principal, la misma de Nazaret donde vivió la Sagrada Familia.

En la segunda, mucho más amplia, recorre detenidamente y propone con el mayor relieve posible las razones positivas en que se apoya la autenticidad de la Santa Casa. Estas razones positivas son, en conjunto, nueve, que dan al autor la mayor probabilidad de la autenticidad de tan insigne reliquia.

Aunque digno de elogio el entusiasmo que demuestran el autor y el traductor en su noble intento, observamos únicamente que, tal vez llevados de ese mismo entusiasmo, se muestren excesivamente fáciles en ver la fuerza de las razones positivas y disminuyan en lo posible la de las razones contrarias, sobre todo el silencio de los escritores durante ciento ochenta años después de la traslación o traslaciones, que se suponen realizadas entre 1291 y 1295.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

MARTINS, MARIO, S. J., *Peregrinações e livros de Milagres na nossa Idade Média*.—Inst. de Estudos Históricos Doutor A. de Vasconcelos (Coimbra, 1954) p. 155.

Es una larga separata (156 págs.) de la «Revista Portuguesa de História», y, como se indica en el título, se da una idea de conjunto sobre este interesante género de literatura de la Edad Media. El autor, con abundante documentación y acertada crítica, expone primero la significación e importancia de las peregrinaciones en la Edad Media y cómo en torno a las mismas se formaron múltiples relaciones populares que se referían a su historia y vicisitudes y a los milagros obrados en ellas.

Luego describe las principales, como las de S. Vicente de Cabo; S. Fructuoso y S. Geraldo, el santo de origen francés y célebre arzobispo de Braga; el interesante capítulo de los milagros y romerías portuguesas que aparecen en las «Cantigas de Santa María», de Alfonso X el Sabio; las peregrinaciones a Ntra. Señora en el siglo XV, a Santiago de Compostela, a Roma y a Tierra Santa, y finalmente los itinerarios al Oriente o descripciones de peregrinaciones realizadas a Egipto o Palestina, del tipo del célebre viaje de Eteria.

Hecha esta descripción general, se dan a conocer los principales libros de milagros compuestos en latín, y sobre todo los más numerosos, escritos en portugués.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

FEDERICI, D., *S. Francesco si preparò alle stigmate nel sacro speco. Trivana-Cave, possesso del Sublacense*. Dos separatas de «Atti e Memorie della Soc. Tiburtina di Storia e d'Arte», vols. 26 (1953) y 27 (1954) p. 62.

Se trata de dos trabajos completamente distintos de un especialista en estudios de la antigüedad y entusiasta de San Francisco y San Benito. En el primero, a través de dos cuadros al fresco de la capilla de Gregorio IX en la gruta de Subiaco, con las imágenes de San Francisco de Asís y del Papa Gregorio IX, su gran protector, por quien fué elevado a los altares

en 1228, y con la debida interpretación de una inscripción que allí se encuentra, se llega a la interesante conclusión: que San Francisco de Asís pasó allí los dos meses de julio y agosto antes de recibir la gracia extraordinaria de la estigmatización. Interesante unión de las dos grandes Ordenes religiosas en Subiaco.

En el segundo trabajo pone en relación la *Misa de la Dedicación del Sacramentario Leoniano*, con un paso del *Liber Pontificalis*, con lo cual se llega a la conclusión de que la Vía Trivana termina en el lugar llamado *Cave*, en que se hallaba una antigua iglesia de San Pedro, donde se celebraba una fiesta popular (que aún hoy persiste) el 27 de abril, y era propiedad de Subiaco. A esta iglesia se refiere el *Liber Pontificalis* y no a la Basílica vaticana, como se solía afirmar.—B. LLORCA, S. J.

SEVERINO DE SANTA TERESA, O. C. D., *La Inmaculada en la conquista y colonización de la América española*.—Ediciones El Carmen (Vitoria, 1954) p. 344, cms. 22 × 15,5, con varios grabados.

Con motivo del primer centenario de la definición dogmática de la Inmaculada ha salido este libro, que sigue las huellas de otros anteriores, como los de Julio Matovelle, Rubén Vargas Ugarte o Constantino Bayle, que se ocuparon del culto de la Virgen María en América o escribieron la historia de los santuarios y advocaciones marianas, la mayor parte de origen hispano, que, como las de Guadalupe, Luján o Copacabana, son baluartes de la fe en el Nuevo Mundo. Consta de doce capítulos y reduce el tema al solo culto de la Pura Concepción, pero con nuevos datos y otros bien depurados. Se explica, por ser el autor religioso carmelita, que intercale un estudio muy interesante sobre los hermanos de Santa Teresa que estuvieron en la conquista de América, asunto ya estudiado antes por el arzobispo de Quito, Manuel M.^a Polit Laso; a uno de ellos donó la santa abulense una estatua de la Purísima que fué a parar a Centroamérica y se venera todavía cerca del puerto del Realejo, en el llamado Pueblo del Viejo. Además de la devoción de conquistadores y pobladores al misterio de la Concepción, se tocan otros muchos puntos, como de templos, conventos, cofradías y hasta lista de ciudades bautizadas con el nombre del privilegio mariano; en suma, un hermoso homenaje a la Reina de los Cielos, que justamente ha sido galardonado con diploma de honor por la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida.—F. MATEOS, S. I.

DAL-GAL, P., *El cardenal Rafael Merry del Val, Secretario de Estado de San Pío X, Papa*. Trad. española por María Teresa Serrano.—Edit. Sapiencia, S. A. (Madrid, 1954) p. 234, cms. 19,5 × 12,5.

A San Pío X deparó la divina Providencia un Secretario de Estado no sólo experto y prudente en su actuación diplomática, sino también de alta vida interior, hasta emularle en la heroicidad de su santidad. Dificiles eran aquellos tiempos, y ambos tuvieron que luchar con el temporal de la adversidad, firmes en el timón de la Iglesia. Merry del Val se vió elevado a los más altos cargos sin pretenderlos, él que sólo suspiraba por la conversión de los ingleses anglicanos. El autor de este libro se ha propuesto poner

en evidencia su santidad, aduciendo un cúmulo de testimonios que hasta llegan a abrumar al lector. Y sale el libro con oportunidad, después de que en 1953 se inició el proceso informativo ordinario de este siervo de Dios, que es de esperar pueda ser pronto venerado en los altares como el Papa San Pío X. En otra edición sería conveniente se eliminaran las erratas, que abundan.—M. Q.

POMA, AGUSTÍN, *Un santo de bata blanca. El profesor José Moscati, de la Universidad de Nápoles*. Trad. del italiano por José Alberich Sotomayor.—Edit. Sapientia, S. A. (Madrid, 1954) p. 216, cms. 12 × 19.

Es la vida de un médico santo, muerto hace poco más de un cuarto de siglo, y cuya tumba de Nápoles se convirtió pronto en lugar de peregrinación, por lo cual sus restos, a instancia dirigida al Cardenal Arzobispo Ascalesi, fueron trasladados en depósito canónico desde el cementerio a la iglesia del Gesù Novo. Por amor a la castidad, y para entregarse más de lleno al servicio de caridad al prójimo, no quiso contraer matrimonio. Con la muerte repentina concluyó a los cuarenta y siete años la vida de este profesor ilustre, aventajado por su ciencia en descubrir rápidamente el secreto de las enfermedades, consagrado al trabajo filantrópico del prójimo, principalmente del pobre, del cual no quería recibir retribución, absorto en Dios, y de una fe y piedad como del más fervoroso adolescente. No son pocos los que afirman haber recibido gracias por su intercesión. Al final se narran algunas curaciones del todo extraordinarias. Ojalá que un día la Iglesia llegue a proponer a la veneración de los fieles a «este santo de bata blanca».—M. Q.

CASANOVAS, IGNACIO, S. I., *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús*. 2.^a ed.—Edit. Balmes (Barcelona, 1954) p. 398, centímetros 185 × 115.

La vida de San Ignacio, del P. Casanovas, sigue siendo, aun después de tantos años, la vida moderna clásica por excelencia. Nadie como el ilustre jesuita catalán ha sabido darnos la evolución espiritual de la santidad del santo hasta Roma. Con instinto psicológico y fino análisis, va descubriendo las reacciones íntimas, las crisis, luchas de San Ignacio en su itinerario espiritual de los primeros lustros. En cambio, ha sido superado con creces el estudio que hace de la mística ignaciana. Así como el traductor va con muy buen acuerdo poniendo al día en sendas notas varios datos, no estaría de más que en una futura edición añadiera un capítulo sobre el estado espiritual del santo en Roma. Porque es una pena que al cuadro magistral de Manresa y de toda la ascensión espiritual del santo no corresponda el retrato de Roma. Esto no quita que la tercera parte de su vida, en que estudia la obra de General, sea tal vez la más bella del libro. Pero es por otros aspectos. Por la síntesis armónica que hace del gobierno, paternidad y ejemplaridad del santo.—IGNACIO IPARRAGUIRRE, S. I.

Guía del cristiano. Devocionario popular, 11.^a ed., p. 736.

Oraciones del niño cristiano, 6.^a ed., p. 96.—Edit. Balmes (Barcelona, 1954 y 1955).

La amplia difusión de este devocionario —va ya por los 300.000 ejemplares— habla muy alto en su favor. La Editorial Balmes, en «Guía del cristiano», ha hecho una buena obra a la piedad española. En él hay una parte —muy necesaria— de instrucción sobre tiempos litúrgicos, Bula, ayuno y abstinencia, sobre la oración, etc. Más adelante se hallan en sus páginas prácticas relativas a la recepción de los Sacramentos, devociones a la Virgen, a los Santos, etc. Hay un apartado muy del gusto de la piedad española en que se recogen muchas oraciones a diversos Santos de los que gusta el pueblo, como Santa Lucía, San Roque, San Blas... La presentación, esmerada. A ella nos tiene acostumbrados ya la Editorial Balmes.

El otro devocionario, pequeño, 96 páginas, va dedicado a los niños. Oraciones de la mañana, de la noche, práctica de los Sacramentos, la Santa Misa, el Rosario... A veces se echa de menos, cosa muy corriente en esta clase de devocionarios, una falta de adaptación a la mentalidad infantil. Sería de desear que los autores de esta especie de libros dedicados a los niños se despojaran mucho más de sus ideas y frases de hombre mayor. Así los niños los entenderían. Pero en general, por su formato y su presentación, este devocionario está bastante bien para los niños.—S. S.

FABER, FEDERICO GUILLERMO, *Conferencias espirituales*, 3.^a ed.—Hijos de Gregorio del Amo, S. L. edit., Calle de la Paz, 4 (Madrid, 1953) p. 420, cms. 12 × 18,5.

El libro que nos ofrece la Librería Católica de Hijos de Gregorio del Amo, en su tercera edición, es uno de los libros que se leen a gusto por su forma y por su fondo. No lleva prólogo ni introducción, porque el autor es de sobra conocido, doctor en Teología y Superior del Oratorio de Londres hace ahora cien años. Pero su obra no pasa de moda. Este libro recoge conferencias espirituales sobre temas tan eternos y prácticos como la muerte, la bondad, la confesión, el cansancio en la vida espiritual, el cielo, el infierno... El libro puede suministrar materia muy apta para meditaciones, lecturas espirituales o predicación. y lo recomendamos vivamente. La traducción —no sabemos si se deberá a la pluma de Gabino Tejado, como otras obras del mismo autor— está bien hecha. Ella nos da la penetración psicológica del autor, su conocimiento de la vida espiritual y su originalidad.—S. S.

BRUNET, PIERRE, *Initiation a l'Oraison*.—Beauchesne et ses fils, 117, Rue de Rennes (París, 1954) p. 326, cms. 12 × 18,5.

Monseñor de Bazelaire, Arzobispo de Chambéry, pondera en el prólogo la utilidad del libro sobre la oración del profesor del Seminario de Nancy. Y con razón. Ya el propio autor, en la introducción, explica el porqué de su libro. Existen muchos libros sobre la oración, pero todos ellos, o en su mayor parte, están escritos por religiosos, y éstos, dice, no siempre se hacen cargo del estado y necesidades del sacerdote secular. Por eso hay que

escribir sobre la oración adaptándose perfectamente a ellos, que necesitan más, si cabe, de la oración que los mismos religiosos.

En este libro enseña precisamente el autor al seminarista y al sacerdote a orar, poniéndole primero delante de los ojos la necesidad que tiene de la oración. Luego deshace ciertos prejuicios, le enseña los diversos modos de oración, las dificultades que ha de vencer y el camino que tiene que seguir hasta la contemplación.

Es una obra utilísima no sólo para los seminaristas y sacerdotes, a quienes va dirigida, sino también para religiosos y personas seglares de cierta espiritualidad cultivada. Sobre todo servirá para los directores espirituales, que aprenderán muy fácilmente a dirigir las almas por el camino difícil de la oración, porque el autor comprende muy bien los problemas corrientes y sabe dar normas claras y precisas para orillarlos.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

ENCISO VIANA, EMILIO, PBRO., *Para tus quince años*.—Ediciones STVDIVM de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1954) p. 163, cms. 14 × 20.

Un nuevo libro tiene que agradecer la juventud femenina a la incansable pluma del celoso sacerdote. Esta vez va dirigido a las muchachitas de quince años, que se asoman a la ventana de la vida y necesitan una orientación que puede ser trascendental.

El nombre del autor y las repetidas ediciones que van logrando sus obras son la mejor recomendación de este nuevo fruto, que podrán saborear aquellas a quienes va dirigido y aun algunas mayorcitas que, pasando de los quince años, han comenzado a adentrarse en la vida y todavía a tiempo comienzan a sentir su asombro ante muchas cosas. Este libro les enseñará a quienes han de acudir para el necesitado consejo, qué medios han de usar para precaverse en los peligros, qué conducta deben seguir ante determinadas posturas y circunstancias; en una palabra, aquí aprenderá la muchacha a dar con seguridad los primeros pasos en un camino sembrado de peligros, y en el que tanto importa comenzar con acierto.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

GONZÁLEZ-HABA, MANUELA, *Sobre una poética del cine*.—Editorial Sapiencia, S. A. (Madrid, 1954) p. 144, cms. 19,5 × 12,5.

Tres partes tiene esta obra de título llamativo y sin duda interrogante: ¿qué querrá decir «poética del cine»? La autora las enumera así: I. Cine-Pintura-Música-Teatro-Novela; II. El Cine Poesía; III. El dominio poético del pueblo. Algunos problemas en torno a la forma poética cinematográfica. Cada una de estas tres partes está subdividida en capítulos o subtítulos de brevísima extensión que oscila entre las 10 y dos páginas, abundando los de tres o cuatro solamente.

La lectura resulta fácil, llena de conceptos no tan fáciles, y con una sucesión o encadenamiento lógico menos fácil todavía. Con esto se llega al final del libro sin poder definir qué es la poesía del cine, o en qué consiste su poética; pero es menester confesar que se ha tratado en todo el libro de la poética del cine.

Habilidad, sin duda, de la autora ha sido el saber hallar materia con que llenar un librito —aunque sea de formato no muy grande— sobre un tema tan vaporoso, y que a pesar de ello haya dado interés a la lectura. Se descubre, a no dudarlo, una mente penetrante que filosofa sobre la literatura, de suerte que quizá le correspondería al libro mejor un título que más o menos podría formularse con las siguientes palabras: «Filosofía de la poesía moderna» o «Filosofía del cine».—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

TORANZO DE VILLORO, MARÍA LUISA, *Suegras*. 184 pp.

LOCKINGTON, WILLIAM J., S. J., *Salud corporal y vigor espiritual*. 147 pp.

VALENZUELA, ALBERTO, S. J., *¿Sabe usted leer? Lectura, puntuación, anatomía de la frase*. 104 pp.—Buena Prensa (México, 1954).

Tres títulos bien distintos hemos agrupado, producto de la misma editorial, la Buena Prensa, de México. El primero podrá llamar la atención, y aun ser recogido con cierta sonrisa maliciosa. Leedlo y os gustará. Tanto como se dice de las suegras (y por lo general en contra de ellas) se podría ahorrar si se tuvieran en cuenta las consideraciones atinadísimas que hace la autora de este libro. Sirve tanto para ellas, las suegras, como para las nueras y los yernos. Pues, así como no es posible que entre dos se establezca una discusión si una de las partes no quiere contender, así las suegras no serían muchas veces lo que son si las nueras o los yernos fueran lo que habrían de ser para con ellas: comprensivos. Esta comprensión enseña este libro a unos y a otras.

La salud corporal es necesaria para la vida, así física como moral. Es frecuente el caso de personas que se despreocupan de ella: por apatía, por desidia, por principios ascéticos falseados. El P. Lockington enseña la necesidad, aun en el orden espiritual, que hay que cuidar la salud, y explica la manera más apropiada como puede conservarla, con un ejercicio conveniente, el clérigo, el profesor, el predicador, etc. Observa también, muy atinadamente, que un ejercicio corporal moderado y constante es con frecuencia un excelente ejercicio de mortificación y ascesis.

El P. Valenzuela parece que se propone demostrar que la lectura es un verdadero arte, desconocido de la mayoría de los mortales. Y al leer su escrito nos parece encontrarnos delante de una filosofía de la lectura. Este libro es utilísimo a los profesores y declamadores; y el P. Valenzuela merece por él mil plácemes.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

OLAECHEA LOIZAGA, MARCELINO, ARZ., *Carta pastoral, en el centenario de la canonización de San Vicente Ferrer*: B. O. del Arzobispado de Valencia 60 (1955) p. 93-166-8 láms.

Más que una pastoral es un opúsculo, en que se narran las hazañas de este Apóstol universal del Siglo XIV que fué San Vicente Ferrer. La idea dominante es la de presentarle como el pacificador de la cristiandad, en aquel siglo de tantas reyertas y disensiones. La pastoral no es una mera arenga oratoria, pues está entreverada de citas de obras de historiadores y aun de los escritos del Santo. Rica es la presentación, en papel couché, y con abundancia de láminas. Al final se hacen votos para que un día la Santa Sede declare a San Vicente Ferrer «Doctor de la paz».—M. Q.